

Muerte de la propuesta *grafitti* frente a la impotencia posmoderna

Jaume R. Fortuny*

Buscando una definición de graffiti lo más probable es encontrarse con inscripciones trazadas sobre los muros u otros lugares, preferentemente en los ambientes urbanos y de una manera anónima; sin tratarse de las pintadas políticas sino más bien de los escritos de índole personal con la intencionalidad de testificar la presencia de un autor en un sitio determinado. Aunque de diversa sintaxis, todas las definiciones comparten los mismos valores semánticos siempre sin atreverse a mencionar la característica primordial de lo que se ha llamado fenómeno graffiti: ilegalidad. Omisión grave si tenemos en cuenta que se trata de una forma de revuelta radical en el dominio de los signos. Sus mensajes escapan a la combinatoria del sistema mediante su falta de contenido. En tanto que signos "vacíos" irrumpen en los signos "llenos" de la ciudad y los destruyen con su sola presencia. Destruyen el medio de comunicación a través de la creación de un no-lenguaje dominante. Se ataca el arbitrio semiótico de la sociedad y por tanto cae en la ilegalidad

Respecto a la valoración de esta propuesta, algunos comparten la opinión de Addison PARKS calificándolo de 'criminal mischief', mientras que otros se identifican con la opinión de Genis CANO definiéndolo como un "delectable delicto". También hay quien coincide con N.A. MONFARREGE y sin pretender juzgarlo sólo lo describen como una "creative urge". A pesar de la postura que se elija nunca podrá negársele aquella cualidad que Alexandre CIRICI insistía en destacar : El graffiti es un arte heroico. Se refería a una actividad artística con dificultades y peligros reales que no produce beneficios económicos sino solamente estéticos. Una actividad que no busca un arte como hecho cotidiano sino la cotidianidad como un hecho artístico. El arte se puede vender, la cotidianidad no. ¿No?. Cuando CIRICI hablaba de heroísmo, ¿ no sabía que el quince de septiembre del año anterior se inauguraba en la Razor Galery del Soho una exposición de graffiti donde las obras oscilaban entre los

* Es estudiante en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona.

doscientos y tres mil dólares?. Es de suponer que ignorara que lo presentado no eran propiamente graffitis sino "telas" estilo graffiti. Aquí, el término heroísmo va íntimamente ligado al de ilegalidad. El graffiti debe realizarse con la nocturnidad y alevosía que exige lo prohibido para conseguir aquella libertad envidiada por el arte llamado "serio", siempre atado de manos por exigencias del mercado. Sí, es un arte heroico. No pretende, ¿pretendía?, un lucro sino el desahogo de su necesidad.

Pero el "establishment" es todopoderoso y acaba por asimilar el peligro de un arte sin ataduras. No puede permitir francotiradores del arte. Entonces, si el graffiti deja de serlo sobre la tela, ¿cómo se puede comercializar un muro?. Quien se presentaba como alternativo escondía la ventaja más deseada del arte establecido. No se comercializaba la obra -muro- sino el autor -writer-. Se pasan fronteras sin pagar aranceles, seguros, ni transportes, sólo el billete del autor que realizará la obra donde le manden. Ahora el mercado ya tiene un por qué interesarse. Desaparecen las acusaciones de criminalidad y se acepta la provocativa figuración de Jean- Michel BASQUIAT sobre cualquier tipo de soporte, Keith Haring se convierte en pintor "serio" a pesar de seguir con su tiza, el gran LEE también caerá, FUTURA, CRASH, DONDI y ZEPHYR no paran de viajar. Ya no queda tiempo para la nocturnidad y Don Dinero sacia la alevosía. Empieza lo que se puede llamar postgraffiti. El graffiti se ha normalizado al perder su heroicidad, su ilegalidad.

Hasta aquí se ha visto cómo la infraestructura del mundo del arte asimila la última creatividad alternativa. Pero, ¿qué sucede en el ámbito teórico?. Hoy, para salvar la ideología graffiti correspondería someterla a reflexión utilizándo la metodología de la posmodernidad: la deconstrucción. Es decir, someterla a un proceso de ósmosis simbiótica de las divergencias ísmicas en una integración no sistemática aglutinada por la subjetividad del autor que la realiza. así surgiría el nuevo concepto de transgraffiti. Decomposición de la construcción graffiti y vuelta a componer según criterios implicándo los términos de apropiación, reescritura y revisionismo. Se podría centrar el interés en aportar unos contenidos a través de una simbiosis entre signos visuales y lenguaje escrito, consiguiéndola mediante la epítome como herramienta de trabajo. Acotar un contenido esencial en una coherencia propia. Así, dejaría de ser un no-lenguaje para convertirse en un discurso unidireccional con "explícito" contenido subversivo. De aquí surgiría el

transgraffitiepitómico. Una formalización esquemática sintetizada genéricamente a partir de las complejidades pluridisciplinarias alrededor de la dinámica graffiti como hecho de creación alternativa. En este ejemplo, se acercaría el graffiti al conceptual pero la deconstrucción puede realizarse con otros términos cualesquiera, según la revisión subjetiva de cada deconstrutor. Lo grave es que utilizando la metodología de la posmodernidad, del graffiti se crea el transgraffitiepitómico o cualquier otro concepto que no será más que una hibridacionismo recombinatorio. ¿Simulacro? . La posmodernidad no puede llevarnos más allá de la fragmentación, de la confusión de códigos y del leve matiz; es decir, de la obra neutra que reinterpreta la estética creando sólo retórica.

Dentro de la estética domesticada de los ochenta el graffiti podrá ser subversivo, como mucho, en los aspectos formales. El transgraffitiepitómico no es más que una creación "in vitro" fruto de una deconstrucción subjetiva concreta con la intención de demostrar que, hoy por hoy, el arte alternativo no puede ser otra cosa que un simulacro. El posmodernismo es incapaz de recuperar la heroicidad perdida del graffiti, no puede ofrecer una posibilidad de mayor libertad. Pretende abarcarlo todo y en realidad no es más que una complejidad aparente que oculta una ausencia de sentido. Sólo es el resultado de lo que HEGEL denominó falso infinito.

Hay quien piensa que aunque la posmodernidad consiguiera llegar a proponer una hermeneútica que no fuera un simulacro, nunca se podría gozar de un modelo de creatividad artística realmente heroica; ya que la imposibilidad de obtener un arte "ad honorem" formaría parte de la naturaleza humana. Opinión errónea por determinista. Aquí, el artista siempre tiene la última palabra y ésta pertenece al ámbito del pensamiento. Si se puede escapar o no de lo meramente esteticista depende únicamente del pensamiento estético contemporáneo al artista . Sea o no el Posmodernismo una barrabasada, lo cierto es que actualmente la propuesta graffiti ha quedado vacía de contenido. ¿Se conformará la posmodernidad con esta muerte o llegará hasta el mismísimo genocidio?.

Referencias bibliográficas

CANO, G. (1987) Barcelona Graffiti. Octubre - **Metronom**, 1 (2º época)

CIRICI, A. (1974) Graffiti Americans. **Serra d'Or**, Diciembre Nº 183

MOUFARREGE, N. A. (1982) Lightnixng strikes, an interview with graffiti artists. **Arts Magazine**, 3

PARKS, A. SEPT. (1982) One grafito, two grafito...**Arts Magazine** , 1

